



El Plagio de Urschel

Por Harrison Moreland

(Traducción exclusiva para la Revista «CROM», por Pedro Rivera Flores)



LA ESCENA DEL PLAGIO.—Vista del Porche solar en la casa de Urschel, donde aparece Walter Jarret señalando el sillón donde estaba sentada la víctima durante el juego de bridge.

(Continúa)

"Hay algo que me olvidaba de decir," dijo Jarret. "Cuando íbamos en el automóvil esta noche, el bandido chanarro se volvió hacia el alto y le dijo: 'dame un cerillo, Floyd'."

Ellos querían hacernos creer que eran miembros de la banda de "Muchacho bonito" Floyd. Pero el bandido alto no se parece a Floyd, y es mucho más viejo.

Durante el resto de la noche, todos en la casa estuvieron nerviosos, esperando inútilmente que hubiera alguna noticia de los bandidos. El agente Colvin opinó que no había probabilidades de que los plagiarios dieran señales de vida esa misma noche, pues por el momento estarían ocupados en poner en lugar seguro a su víctima, y después tratarían de entrar en negociaciones para obtener el precio del rescate. Además, pensó que había muy pocas probabilidades de que los atracadores hu-

bieran transitado por los caminos principales; y, por otra parte, no había suficiente número de policía para resguardar todos los caminos secundarios.

Pocas personas durmieron esa noche en la Mansión Urschel. La señora Urschel estuvo sentada casi toda la noche junto al teléfono, esperando nerviosamente algún mensaje de los plagiarios.

El agente Colvin se paseaba por la pieza, fumando cigarros, pensando y haciendo proyectos. Este hombre de mediana edad, de cabeza calva y ojos grises está reconocido como uno de los más habiles agentes policiacos del sur-oeste. Colvin estaba examinando los aspectos de este nuevo crimen. De manera inevitable, su pensamiento iba hacia la terrible banda *Bailey-Underhill*, que ya había sembrado el terror y ensangrentado el suroeste, añadiendo un capítulo en la historia del crimen.

Harvey Bailey, ladrón de Bancos y

Wilburg Underhill, dos veces convicto de asesinato, habían, no hace mucho tiempo, organizado una fuga en masa de la Penitenciaría del Estado de Kansas; plagiaron a un guardián y libertaron a once prisioneros. Al tiempo de ocurrir el plagio de Urschel, ya habían sido recapturados seis prisioneros evadidos y cinco, incluyendo a Bailey Underhill, estaban en libertad, prófugos.

Estos dos hombres eran matones y tenían una larga experiencia en el camino del crimen; habían dejado una estela de robo y de sangre a su paso.

Estos dos criminales, en compañía de otros, tomaron parte en un asalto en contra de una fuerza de policía que conducía a Frank Nash para que cumpliera una condena por robo y asesinato. Nash era asociado de Bailey. En el asalto abrieron fuego con ametralladoras en contra de la fuerza, matando a cuatro agentes y al mismo Nash, por error. Los criminales escaparon.

Bailey y Underhill, bandidos asesinos. Si ellos habían tomado parte en el plagio, ¡que el cielo proteja a Charles Urschel y su familia! Bajo el peso de estos terribles pensamientos, Colvin llegó a la conclusión de que era indispensable que las familias Urschel y Jarret, estuvieran constantemente vigiladas por agentes de las autoridades; y cada uno de los agentes que tomara parte en la persecución de los criminales debían de estar preparados para disparar a matar. Colvin no había comunicado a la señora Urschel nada acerca de sus sospechas; ella no debía saber que su esposo estaba en un peligro tan inminente.

El hombre que había sido identificado por la señora Urschel, como el hombre alto, no había tomado parte en el complot de la prisión. No era tampoco "Muchacho bonito" Floyd, pero también pertenecía a la clase de criminales sangrientos y despiadados que estaban asociados a Harvey Bailey y Wilburg Underhill.

La vigilancia durante esa noche en la Mansión Urschel fué inútil.

No se obtuvo ninguna noticia de los plagiarios ni de otra parte alguna. Al día siguiente, los periódicos de Nueva York a San Francisco, llenaron sus primeras planas con cabezas a ocho columnas, dando cuenta del plagio de Urschel, publicando los retratos de los miembros de las familias, que fueron